

EL COMPLEJO DEL PEQUEÑO HANS

El triángulo Edípico en las fases críticas del ciclo vital:

Reflexiones teóricas y terapia familiar sistémica

Luigi Cancrini¹

El tema es sumamente complejo y media hora de tiempo no permite un estudio sistemático, por lo tanto propondré algunos puntos de reflexión.

Un primer punto es este: creo que es muy importante el título "*el complejo del pequeño Hans*", me parece que ayuda a colocar y a evaluar exactamente el discurso de S. Freud desde dos puntos de vista.

El primero es el del *género* porque creo, al menos en lo que la experiencia clínica me enseña, que el triángulo edípico se refiere, tanto al varón como a la mujer de maneras muy similares. S. Freud, en un determinado momento, habló del complejo de Electra, pero realmente hay pocas diferencias con el Edipo. El triángulo entre el niño/a y sus padres, se construye con un polo de atracción hacia el progenitor del otro sexo y con un polo de agresividad respecto al progenitor del mismo sexo. Más o menos sucede así y me parece que esto es relevante ya que muchas discusiones sobre los códigos (maternos y paternos) respecto al Edipo, deberían situarse en esta dirección. Sin embargo, no creo que este sea el punto crucial y doy por sentadas muchas cosas en cuanto al triángulo edípico.

El segundo punto va seguido temporalmente, y se refiere a la *importancia de la sexualidad*. El tiempo en el que vive Freud está fuertemente influido por una fobia al sexo y eso hoy por hoy ha dejado de ser actual. No creo que en esta época la sexualidad y la prohibición de la sexualidad tengan, en nuestra vida y por tanto también en la educación de nuestros hijos e hijas, el papel, el peso y la importancia que tenían entonces.

Esta observación, desde mi punto de vista, cambia mucho, porque pienso que hoy el tabú fundamental en la civilización occidental, es más bien la *violencia, el dominio y poseer al otro*, tanto en los medios de comunicación como en la clínica.

Cuando, por ejemplo, un grupo de adolescentes graba la violencia ejercida sobre una chica y después se lo envía a otros, *el centro no es la sexualidad, sino el dominio y el poder, la posesión*. Me parece que éste se trata de un tema fundamental.

Relativizar sobre "*el pequeño Hans*", desde estos dos puntos de vista, necesita una generalización diferente respecto a la que hacía S. Freud. Creo que en el triángulo edípico (masculino y femenino) lo que tiene lugar es un *enfrentamiento con el poder*, el dominio y con la posesión del otro.

"*Mamá es mía*", dice el niño. "*No, mamá es mía*", dice el padre. "*Papa es mío*", dice la niña. "*No, papa es mío*", dice la madre. El erotismo puede estar al servicio de una estrategia de poder. Quizás con más claridad en la niña que en el niño, pero desde mi punto de vista, no es este el centro del discurso.

¹ Centro Studi Terapia Familiare e Relazionale di Roma.

Las estrategias de poder, pueden ser diferentes: el varón puede atraer o implicar emocionalmente a la madre con su inteligencia, con buenos resultados académicos en el colegio, con su belleza, o siendo buen deportista.

Cuando por ejemplo la madre se mete en el campo de fútbol para rebatir al árbitro que hace algo, desde su punto de vista, en contra del equipo de su hijo, es una madre edípicamente implicada en una relación privilegiada y al final, sin sentido.

Estamos hablando de huellas que ya no son las que estaban relacionadas exclusivamente con la sexualidad. Naturalmente esto puede ser objeto de discusión, pero nos plantea problemas de relectura sobre la importancia de la sexualidad.

La segunda cuestión que quería proponer es la siguiente: el paso edípico, desde el punto de vista evolutivo, debería considerarse en el sentido que propone Otto Kernberg: un *paso crucial del desarrollo*. Él dice que es la gran tercera tarea evolutiva.

La primera tarea es *la individuación de la simbiosis* (real o fantaseada), paso que permite llegar a la segunda tarea, que es la de *la integración de los objetos buenos y de los objetos malos*, para posteriormente llegar a la tercera tarea, que es la de *la definición de la propia identidad de género en el triángulo*.

Deberíamos imaginar un programa de televisión en el que se enseñara a los padres cuán importante es moverse inteligentemente en esta escena del triángulo edípico, lo que ellos hacen en la relación con el niño/a, para ayudarlo a afrontar y a desarrollar en modo correcto esta tercera tarea evolutiva.

En la historia del *pequeño Hans*, hay un episodio que me fascina y que me llama mucho la atención. Es el momento en el que Hans va a visitar a Freud después de muchos años; creo que tenía 19 o 20 años en aquel momento. A S. Freud le llaman la atención dos cosas: la primera es que el chico está bien y, la segunda, que el chico no recuerda nada de los contenidos del análisis que hizo en el pasado. ¿Por qué es esto importante?

Porque quiere decir que en la evolución normal del complejo de Edipo (normal espontáneamente o normalizado debido al trabajo terapéutico), los contenidos relacionados con dicho complejo, desaparecen. ¿Qué indica esto? Indica el hecho de que estos contenidos los tenemos todos, aunque no los veamos, que forman parte de nuestro bagaje.

Respecto al programa televisivo, quería ser una provocación, pero quizás sería importante que los padres supiesen más sobre lo que hacen cuando juegan la danza del triángulo.

Desde este punto de vista, la experiencia de la intervención en terapia familiar es muy interesante ya que están presentes los tres personajes del triángulo: la observación que se realiza para intuir los desarrollos, para hacer que los desarrollos sean positivos.

He escrito un libro en el que comparaba "*El pequeño Hans*" de S. Freud con "*El pequeño Hans*" de J. Haley. Probablemente lo fundamental que hace Freud no es tanto lo que el padre le dice al niño, sino que es *el padre quién se lo dice al niño*. El padre hace este movimiento de acercamiento.

Si nosotros miramos cómo está hecho un triángulo edípico, vemos que, cuando el padre se aleja, es bastante natural que el niño y la madre se acerquen. Pero si el padre se acerca, es bastante natural que se alejen. Es un movimiento simple, lo podemos probar cuando juegan tres personas, pues forma parte de la fisiología del Edipo. Entonces, lo que nosotros tenemos que imaginar, es una situación en la que el Edipo no tenga desarrollos patológicos debido a una percepción errónea.

Un padre me dijo una vez: *“en el momento en el que mi mujer se quedó embarazada, se distanció de mí. Vi cómo cambiaba, ya no era ella. Cuando nació el niño, yo me distancié”*. Después de algunos años, se separaron. Esta es la subjetividad del padre.

La subjetividad de la madre es: *“él siempre rechazó al niño y siempre me ha rechazado. Por lo tanto, yo tenía que protegerlo del rechazo del padre y para protegerlo, le abrazaba”*. El abrazo de la madre, lleva al distanciamiento y, el distanciamiento lleva al abrazo. Este es el círculo vicioso que se establece.

Las estrategias de intervención en la Terapia Familiar, tal y como inició y se constituyó, hace tantos años por J. Haley, S. Minuchin y muchos más, proponen modificaciones a este círculo vicioso y permiten, en un determinado número de casos –nada es maravilloso, pero es un movimiento inteligente- que los aspectos intrapsíquicos de cada uno de ellos, puedan encontrar una dimensión más adecuada.

Una tercera reflexión, desde mi punto de vista importante, hace referencia a la adolescencia de hoy en día y a algunos puntos de vista que se han puesto de manifiesto. Cito ahora a O. Kernberg porque me parece la persona que, con una ortodoxia razonada y abierta, ha sintetizado mejor la historia del psicoanálisis. Kernberg dice que *el Edipo no se vive sólo una vez, no se vive sólo entre los 3 y los 6 años, sino que se vive continuamente*.

El/La adolescente revive la temática triangular pero, cada vez que el triángulo se reactiva, la revive cada miembro implicado en el triángulo. El padre reaccionará al Edipo del niño de 6 o de 13-14 años de la forma en que ha sido educado para reaccionar, y siguiendo la línea de su Edipo tiene lugar la reactivación.

En muchas transmisiones intergeneracionales, incluso en situaciones dramáticamente patológicas como el abuso sexual, nos encontramos frente a algo que no está relacionado con los genes, sino con la transmisión de los comportamientos.

El modo en el que cada uno de nosotros, encierra dentro sí mismo una tipología particular de desarrollo del Edipo, condiciona nuestros comportamientos reales y se reactiva en diferentes circunstancias de la vida.

La reflexión que hacía antes en relación a la sexualidad del adolescente hoy en día creo que tiene una importancia particular. Me parece que la realidad sugiere esto que expongo; decir que estoy convencido o en lo cierto, es otra cuestión.

La duda que la realidad me inspira en este momento es que, cuando el adolescente se mueve dentro de este triángulo –nos quedamos en el género masculino- la madre acogedora y permisiva y el padre que encarna la prohibición, o viceversa –porque esto cuenta poco- cuando por lo tanto se ha reactivado en él el conflicto entre *“lo que deseo”* y *“lo que no puedo hacer”*, el adolescente se mueve en el plano de la transgresión.

Esto ocurre mucho hoy en día en los adolescentes porque tener relaciones sexuales ya no es actualmente una transgresión. Creo que en este momento, la transgresión se da en el plano de la violencia y del dominio; e insisto en la importancia de este asunto. Es entonces cuando podemos ver el desconcierto de estos padres o familiares entrevistados.

Por ejemplo, la historia de Niscemi, un tío entrevistado decía: *“no pensaba que este chico pudiese hacer algo así. Metedlo en la cárcel y castigarlo del modo que sea. Es imposible que haya hecho esto”*

La transgresión ahí ¿cuál es? Es un código de comportamiento relacionado con la violencia: no la violencia sexual, sí la violencia del asesinato. Este es el aspecto

transgredido, y se trata de una temática muy compleja y dramática en los comportamientos reales y también sociales.

En parte, puedo decir que bromeo, pero también creo que tiene su lado de realidad. Si reflexionamos un momento sobre el modo en el que funcionan las instituciones judiciales respecto a la actitud psicológica, podemos decir que muchos jóvenes que realizan actos violentos –que después son juzgados por un delito- se encuentran en la extraña situación de revivir otro complejo de Edipo en el cual hay una función materna protectora, cómplice y una función paterna que juzga como la del tribunal. Son aspectos complejos sobre los cuales tenemos que reflexionar.

En el Centro de Ayuda para niños/as que sufren violencia, donde trabajo junto con otros/as compañeros/as, -casi todos los profesionales son mujeres, son poquísimos los hombres y los pocos que había se han marchado- hay un sentimiento muy especial con las mujeres. Vemos que el problema, la mayoría de las veces, es realizar coordinaciones inteligentes y ajustadas, entre la medida judicial y una comprensión psicológica. Si esa coordinación tuviera lugar y fuese posible, daríamos un grandísimo paso en intervención y en el procesamiento penal de menores.

Creo que es decisivo el trabajo conjunto de quien cree que a un delito corresponda el límite de la sanción. Pero pienso también que es importante entender las razones de quien comete un delito y tener la capacidad de “*estar con*” la persona arrestada. Pongo un ejemplo que es terrible: el caso de un chico que mató a sus padres en Roma. A este chico le han ayudado mucho en la cárcel para menores. En otra fase en la que fue a una comunidad terapéutica, con una dimensión más psicológica, empezaron los trastornos más dramáticos. **Creo que una pena importante ayuda a la elaboración psicológica del propio luto.**

Cuando se ha cometido un delito muy grave considero que sirve también la elaboración psicológica de lo que se ha realizado: “*qué me he hecho a mi mientras hacía esto al otro*”. Si la pena se encuadra dentro de un movimiento más complejo puede tener un significado terapéutico importante. Esto nos hace ver el Edipo en una dimensión social.

El último tema que quería proponer tiene que ver con una de las actividades más difíciles –aunque bastante rara de satisfacción para quién hace este trabajo- en la cual tenemos que relacionarnos con el Tribunal, aquellas situaciones de separaciones o de divorcios difíciles. Tengo esta impresión, si queréis un poco desde la fantasía.

Estoy llevando un caso en un Tribunal en otra ciudad que no es Roma. Cuando nos han presentado el caso, el Tribunal nos ha dado todas las posibilidades para intervenir, algo insólito. Cuando nos hemos visto con estas tres personas, entre otros con un niño de ocho años, hemos visto la dramatización de una clásica situación edípica: un niño fusionado con la madre y un padre que no sabe cómo hacer para establecer una relación con él. Una intervención simple de terapia familiar, ha permitido una desdramatización enorme de esta situación. ¿Por qué se llega a este punto? Mi hipótesis es que por desgracia tanto profesionales del mundo social, de la justicia, abogados, se juegan en estas situaciones su propio Edipo, después se polarizan y constituyen grupos de personas que hacen la falsa lucha del Edipo.

Cito a alguien que para mí es un gran adversario político: Silvio Berlusconi. Él ha dicho esta frase que me ha llamado la atención: “*un poco de evaluación de los magistrados sobre su equilibrio emocional, no estaría mal*”. Se trata de una frase dicha instrumentalmente con otras intenciones, dentro de su vivencia persecutoria, pero según mi punto de vista tendría que ser un poco modificada. ¿Sería equivocado si

nosotros imaginásemos que los magistrados hiciesen una formación como otros profesionales que van a realizar psicoterapia?

Los magistrados, sobre todo los de menores, tienen pulsiones contratransferenciales dramáticas, de las cuales no son conscientes. Por una carencia o fallo en su formación, no son capaces de reconocer la existencia y la importancia de este hecho.

Los acitng out de los magistrados respecto a los menores determinan consecuencias muy importantes, algunas veces catastróficas. Digo esto para señalar que hoy tenemos una responsabilidad enorme, una gran tarea teórica a nivel social.

Considero que la cultura psicológica, psicoterapéutica, los aspectos anteriormente señalados, no deberían permanecer en el ámbito de la clínica, sino que deberían ser patrimonio de tantas otras situaciones.

En el libro que he escrito, "*Océano borderline*", he hecho una reflexión sobre algunas biografías de personajes políticos dramáticos, de Hitler a Stalin o a Robespierre. Sin **duda, separar estas cosas de la historia cercana es importante, porque se es más o menos libre de hablar; fácilmente se puede ser acusado de parcialidad, pero todos somos partidistas de forma inevitable.**

Mi reflexión me lleva a pensar que sería necesaria una educación sobre la capacidad de poder pensar en las motivaciones inconscientes del propio comportamiento. Si las personas que tienen puestos de responsabilidad (y no sólo los magistrados) tuviesen la capacidad de mirarse internamente, podríamos vivir mucho mejor.

Creo que la democracia no se puede imponer a la fuerza, como la historia demuestra, pero sí que se puede enseñar con la capacidad, dando a todos los niños que crecen, a los adolescentes, la capacidad de poder mirarse, aunque sea un poquito, internamente. Mantengo que esta es una gran tarea y creo que la cultura psicológica, psicoterapéutica no existe a este nivel.

En este momento debemos defenderla de las posturas del reduccionismo biológico, porque los discursos sobre la depresión y sobre la "serotonina" son terriblemente insidiosos.

Mantengo también, que mientras crecen el número de escuelas y de alumnos, crecen también las facultades de psicología (hace cuarenta años no existían), es decir, hay un cultura difuminada que crece y que tendría que encontrar poco a poco una forma más concreta.

Definir el plan de los itinerarios formativos y de la evaluación de la idoneidad para el desarrollo de actividades importantes ya no es mi tarea, si no de las generaciones futuras. Esta es una tarea que quizás nos podamos dar, o soñar que alguien nos la de algún día.

Partiendo de las observaciones sobre el inconsciente, de las observaciones fundamentales según las cuales el Edipo se estructura al nivel del niño, mediante los recorridos en los que tienen lugar las tres grandes tareas evolutivas, es ahí donde se estructura el *sentimiento de la moral*.

Se llega a ser una persona moral, si se ha sido educado por padres atentos y equilibrados, si en las vicisitudes de la propia vida ha sido ayudado a organizar la propia moralidad en el modo correcto. Si estas tareas no se desarrollan adecuadamente, con la ayuda de las personas cercanas, la inmoralidad –que no es maldad- se transforma en patología. Nosotros conocemos este aspecto y tenemos que decirlo y afirmarlo con gran fuerza.